

Ana López Molina

**Sobre Carlos Figueroa Ibarra: *El recurso del miedo: Estado y terror en Guatemala***

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), Guatemala

[analopezsalvado@gmail.com](mailto:analopezsalvado@gmail.com)

La lectura de *El recurso del miedo* de Carlos Figueroa Ibarra resulta no sólo recomendable sino obligatoria en esta coyuntura guatemalteca. Está, más que nunca, abierto y circulante el debate sobre lo ocurrido durante el conflicto armado interno, sobre lo que significa justicia y para quién, sobre el terror y sus fuentes, sobre las responsabilidades del Estado, las de los “grupos paralelos” y las de los “irregulares”. El debate ha sido propiciado por los juicios iniciados contra cuatro militares acusados de genocidio (entre ellos Efraín Ríos Montt) y delitos contra los deberes de humanidad, mientras se tramitan denuncias contra dirigentes y militantes de la guerrilla por secuestro y asesinato.

*El recurso del miedo* es un libro que fue escrito en medio de una época de terror en Guatemala (entre 1980 y 1989). Es el resultado de la historia personal del autor –cuyos padres fueron víctimas mortales del terrorismo estatal– en un cruce con un análisis histórico marxista de la conformación sociopolítica del país. El autor nos lanza pronto en medio de una realidad innegable de terror y represión, para luego darnos un chaleco salvavidas con hipótesis y argumentos que nos ayudan a poner rumbo en el horror que durante las décadas de los 70 y los 80 del siglo XX fue la constante que articuló procesos políticos, sociales y económicos. El argumento central es que “el terrorismo de Estado ha sido una constante en la vida social y sus pavorosas cúspides solamente opacan aquellos períodos en los cuales el terror ha sido menos

intenso y extenso pero no ha dejado de existir” (78), por lo que su explicación debe ir más allá de lo coyuntural, adquiriendo la violencia estatus de categoría económica.

El libro parte de desmenuzar dos períodos de gobierno caracterizados por el uso del miedo como recurso para establecer, fortalecer y sostener un Estado débil basado en un consenso pasivo. El primero fue el de Romeo Lucas García (1978-1982), donde la violencia estatal fue clara y abierta. Con cifras nos demuestra en dónde se enfocó esta violencia, y en el cruce con un análisis histórico económico, se develan sus causas estructurales profundas. Este gobierno, derrocado por un golpe de Estado, fue sustituido por un triunvirato del que emergió la figura dictatorial de Efraín Ríos Montt (1982-1983). El terror en este gobierno disminuyó numéricamente, pero se generalizó a través de un control ejercido desde la religión, programas con tinte social y con discursos moralistas de parte del presidente. El autor explora el segundo de estos gobiernos de terror a través de la figura del centauro: mitad bestia, mitad humano; una mitad que ejerce violencia y una mitad que ofrece alimento y trabajo. Una mitad actúa torpemente, y una mitad con astucia y sagacidad. Las relaciones de Guatemala con las demás naciones, en particular con Estados Unidos, son parte esencial del análisis, y explican en gran medida las decisiones tomadas por estos dos gobiernos.

Esta es la segunda edición, corregida y aumentada, que aparece 20 años después de la primera, de 1991. El autor, exilado en México, hizo uso de información y documentos que debido a las políticas contrainsurgentes circulaban con más facilidad en aquel país que en Guatemala, y es así como presenta un panorama de horror que no hace más que mostrar la lógica que lo articula: la hegemonía de una clase burguesa y su proyecto económico, porque “lo político es la expresión concentrada de lo económico” (2-3). Por ello, su hilo argumentativo parte de entender el desarrollo capitalista en Guatemala, con sus luchas de clase inherentes, el papel del Estado y del imperialismo en ello, y los componentes políticos de clase que obstaculizan el proceso.

Esta segunda edición está dividida en dos partes con cinco capítulos y un epílogo, cuyo hilo discursivo lleva de las causas del terrorismo de Estado como fenómeno político permanente, a su explicación histórico estructural en el desfase entre Estado y sociedad, y la búsqueda de su

resolución. Inicia con un prólogo de Gabriel Aguilera Peralta, y un prefacio del autor para esta nueva edición, en la que se ha puesto empeño en facilitar la lectura. Para ello, se han suprimido las extensas notas al pie de la primera edición y se han incorporado al texto, del que se han eliminado párrafos redundantes e innecesarios. La estructura interna del libro se ha mantenido, sin embargo, iniciando con la descripción del terror durante el gobierno de Lucas García, y siguiendo con un análisis de la modernización estatal guatemalteca, en la que se inscribe el proyecto de gobierno de Ríos Montt.

Este libro, con un análisis marxista bastante bien adaptado a la realidad guatemalteca y centroamericana en general, desnuda la lógica que ha prevalecido en la construcción permanente de un Estado guatemalteco. Para eso, Figueroa Ibarra propone varias hipótesis. Una es que el terrorismo de Estado debe ser entendido a partir del estudio de las características del desarrollo capitalista en Guatemala, con sus luchas de clase y la penetración imperialista. Otra es que después de la contrarrevolución de 1954 la dictadura militar fue una forma necesaria para el Estado burgués. Para el autor, el terror ha sido una sistemática función estatal.

Por momentos visceral, algunas veces sobreadjetivando a quienes ejercieron el terror desde sus puestos de poder o sus posturas ideológicas, ofrece una panorámica de las tres olas de terror estatal: la desatada alrededor de la contrarrevolución de 1954, que derrocó a Jacobo Árbenz; la desplegada como respuesta a la insurgencia de los años sesenta; y la tercera, durante el régimen de Lucas García, con el fin de aniquilar a las organizaciones revolucionarias armadas. En todas las ocasiones, la democracia no fue más que un recurso demagógico, detrás del que se escondió el terrorismo. Pero algunas veces, frente a emergencias, el andamiaje democrático se destruía, dando paso a un terrorismo estatal abierto.

El terror, sin embargo, no ha significado estancamiento. Figueroa Ibarra entonces muestra cómo, en algunas ocasiones, el miedo, lejos de cumplir su objetivo provoca auges de organización social y popular, huelgas proletarias y manifestaciones masivas. Como resultado, hay una crisis estatal más profunda, que algunas veces resulta en mayor violencia, y otras, en una aparente consolidación de la democracia. Así, nuevamente nos hace reflexionar sobre la realidad

que hoy vivimos, porque afirma que durante largos períodos de la historia hemos vivido bajo lo que califica de dictadura ejercida por el Estado y la clase dominante sin la necesidad de eliminar formalidades democráticas (a diferencia de las dictaduras militares abiertas).

Sin embargo, el libro cierra en un tono esperanzador:

No hay ninguna razón para dejar de pensar que, algún día, el recurso del miedo será un penoso recuerdo, paulatinamente perdido en el laberinto de los tiempos. Acaso será una remembranza diluida por la consolidación de una práctica democrática, que hará florecer a la plenitud de la nación. (361).

Figuroa Ibarra, Carlos. *El recurso del miedo: Estado y terror en Guatemala*. Guatemala: F&G Editores, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego, BUAP, 2011. 391pp.